

HISTORIA PROBLEMA Y PROMESA

homenaje a
jorge basadre

Capítulo 44



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

FONDO EDITORIAL 1978

© Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 1978

Diseño de carátula: Víctor Cumpa

Tuvo a su cargo la revisión técnica: Guillermo Cock

Fotografía: Guillermo Hare

JEAN JAURES Y EL SOCIALISMO

Jorge Dulanto Pinillos

Aun cuando Jean Jaurés es una gloria de Francia y de la humanidad de fines del siglo 18, su ideario político-social tiene eterna validez, porque la inmortalidad, como lo dijo Diderot, es una especie de vida que adquirimos en la memoria de los hombres. Sus convicciones y su incansable lucha por modificar a la especie humana, sin cuya modificación es imposible la de las instituciones, le costó la vida.

Su manera de concebir y auspiciar el Socialismo, de constituirlo y aplicarlo a su Patria y a la Tierra tuvo refutadores y críticos. Uno de ellos fue León Rollin, quien estudiando la composición y el estado de los partidos políticos de su país escribió que el socialismo francés estaba acomodando sus dogmas a una táctica reformista, queriendo deducir de su análisis que por la participación de Jaurés, figura central del movimiento francés hacia el socialismo, el movimiento se atenuaba, y fracasaba en la acción. Me parece ligera esta admonición. ¿No fue ligera la predicción de Engels en su obra "*La Situación de las Clases Laboristas en Inglaterra*", publicada en 1842, en la que anunció una revolución obrera sangrienta? ¿No consideraba así, de extraño modo, este gran país de Bretaña, tan hábil en las evoluciones y en los compromisos; vale decir el genio político de la isla solitaria?

Cincuenta años después, en 1893, Engels reeditó su libro, sin preguntarse que error le indujo a ideas tan falsas sobre el movimiento político y social de Inglaterra. No sería extraño que León Rollin al considerar las dificultades del pensamiento socialista para imponerse sobre la compleja realidad de la vida actual, lo crea fracasado.

Ya Jean Jaurés en su notable libro "*Estudios Socialistas*" explica, con admirable claridad y precisión gala, y con lucidez y sentido de la vida, como debía actuar el Partido Socialista Francés para triunfar. De un pensamiento capital parte el análisis y el estudio de Jaurés, y es éste: a la Nación Francesa hay que llevarla al socialismo grado por grado, sin violencias, y *legalmente*. La república democrática debe evolucionar hacia el socialismo para convertirse en la república socialista. Leader de esa idea fundamental fue también Engels en 1895. La nueva sociedad no puede constituirse derrepente, y los encargados de

transformar la actual necesitan *PERSUADIR*, respetando la tradición y el presente, que la humanidad será mejor cuando sea totalmente socialista, sin olvidar el pensamiento de Spencer para quien el mejoramiento de una sociedad es imposible sin un mejoramiento de los individuos.

Se deduce de esto que León Rollin fue poco optimista y no cree ni espera nada del ideario de Jaurés. En "*Estudios Socialistas*", una de las obras más logradas de la privilegiada inteligencia francesa, Jaurés recuerda una frase de Marx: "el socialismo debe evolucionar revolucionando". Ningún éxito será posible, en concepto del escritor, si el Partido no consigue, antes que nada, la adhesión espontánea de la Nación a sus reformas. Indica un error prematuro en el que han incurrido los nuevos militantes al declarar que fuera del socialismo consideraban a toda Francia refractaria y hostil.

Esta proclama la recogió la reacción, los partidos moderados, y Jaurés la rechazó. Como en Francia, en Alemania también se equivocaron los métodos y la táctica en 1850, lo que obligó a Marx a separarse del Comité Central de su Partido. "Uds. no quieren convencerse - dijo - que es preciso que pasen setenta o acaso 90 años, no sólo para cambiar las relaciones existentes, sino para cambiarlos a vosotros mismos, y haceros capaces del poder político. Vosotros decís al contrario: debemos llegar inmediatamente y violentamente al poder".

Jaurés recuerda a Liebknecht, que al esparcir su idea socialista manifestó en 1881 que la acción del partido y su éxito dependían de la voluntad de la nación y de las circunstancias de la influencia conquistada. De acuerdo con el pensador alemán, Jaurés considera que esta conquista debe empezar por la legislación. En la mentalidad del gran francés esta concepción no excluye del gobierno a los otros partidos, sino que significa que el socialismo gobierna con ellos, y realiza, en colaboración, y lentamente, sus ideales. La nueva sociedad sería así el resultado de la colaboración y no de la lucha. No bajo la forma de revolución sino bajo la forma de evolución es como Jaurés cree que el socialismo, inclusive el de su país, puede dejar de ser una utopía.

¿Por qué León Rollin se extraña que el partido, en la actualidad, maleable y lúcido, acomode sus dogmas a las nuevas realidades? ¿No ha perdido las últimas elecciones presidenciales con el triunfo de Valéry Giscard? . . . ¿o es que Rollin solo tiene fe en la violencia? . Jaurés es enemigo de la fuerza. Considera la violencia contrarrevolucionaria porque crea otra violencia que estalla en cuanto lo permite la circunstancia mudable de la política. En lugar de ella aconseja en su gran libro -que debemos leer todos los hombres de hoy preocupados por el

desenvolvimiento y el adelanto del Perú— la propaganda inteligente y leal para la educación y la conquista de la opinión; la organización, para unificar métodos y disciplinar aspiraciones; el pensamiento limpio y la prosa breve y clara, (aconsejado por Gracián), en el “Opúsculo” de sus “Tratados”.

Sólo así quedará fijada la ruta y el rumbo que permita mejorar a los hombres —pese a los siete pecados capitales que los devoran— sin reparar demasiado que si la Naturaleza no cambia, tampoco pueden cambiar los hombres, porque una y otros son incambiables, y siempre los mismos. Como consecuencia, el partido ganará en influencia y estará en condiciones de elaborar un acertado programa de reformas. Este programa puede y debe hacerlo práctico el socialismo colaborando en el poder con los otros partidos y dando con ellos la legislación social. Toda conquista con fusil —escribe Jaurés— es utópica y antihumana. Tal era el pensamiento de Liebknecht, con el que el francés de “Estudios Socialistas” coincidió, y al que examina en la citada obra. Jaurés proclama la necesidad de que el pensamiento socialista mediante esfuerzos y trabajo perseverante llegue al Parlamento con mayoría abrumadora, con proyectos precisos y concretos, sin demagogia, y defina allí su misión lenta y segura.

Le elabora un programa: sería inspección del trabajo; seguro contra la vejez, enfermedad e invalidez; aumento del poder de los sindicatos; leyes de asistencia y participación en los beneficios y ganancias; reserva de acciones en bancos y compañías para los obreros, a fin de que el pueblo y la clase media penetre, poco a poco, en el poder capitalista, y adquiera valor económico. De esta manera, sin herir intereses ni romper intereses legítimos con la tradición —que es una etapa cumplida— la nueva sociedad surgirá segura y bella, como un Sol.

Cree el pensador francés que esta acción evitará la lucha de clases; la guerra civil; la hecatombe humana. Penetrando poco a poco en la democracia real, y no en la contenida en campañas electorales ni en panfletos oportunistas, el socialismo asegurará el éxito de los nuevos ideales. Cabe preguntar: ¿el socialismo mundial y ni siquiera el francés han seguido esta dirección inteligente, humana y precisa para que León Rollin lo crea fracasado? ¿es que ha luchado sin PERSUADIR, con fusil y con violencia en el mundo en el que vivimos? ¿Es que, ha preferido la lucha, el terror, la confusión y el odio?

El Partido Socialista lo quiere Jaurés constituido por “las manos callosas”, por el pueblo activo y por la élite moral e intelectual. Si el partido

socialista francés lucha contra la dominación exclusiva de una clase, llámese reaccionaria o burguesa u oligárquica, no puede aspirar a ser el único partido dominante. Eso es como hacer ricos a los pobres, y pobres a los ricos. El problema sigue sin solución. Así los ricos caminan ahora a pie, y los pobres en automóvil; así los ricos viven en callejón y los pobres en mansiones y palacios. El socialismo debe aspirar a una humanidad socialista por convicción y por justicia; esta idea es capital en la obra de Jaurés, que ha poco ha reeditado "Prometeo", de Valencia. La revolución no es una ruptura para el escritor; es una conquista; tiene fe en ella, pero por la acción combinada del esfuerzo, del talento y del tiempo, y porque todo es mudable y perecedero en la vida; tras la fuerza y belleza de la juventud está la extenuación y fealdad de la vejez; tras la sabiduría la decrepitud o la demencia; y tras la vida la muerte.

En un hombre del siglo dieciocho, el siglo de la gran filosofía humana que dio tanta audacia y empuje a los espíritus, la moderación que hemos examinado, en este modesto homaneja a Jorge Basadre, es la unidad de medida del genio. Es la moderación de un hombre que murió por la libertad y por la paz; asesinado en un tumulto parisién cuando la guerra encendió su antorcha humeante e inició su cortejo de cadáveres; un antepasado de Juan Cristóbal. Y es que ni la dicha forzosa quiere que sea impuesta a la humanidad, que ya tiene Historia, y que si la olvida está condenada a repetirla.